

nombre; el senado le votó una estatua, la iglesia á que habia remitido su ofrenda fué hermoſeada con dorados y pinturas que admiran á los inteligentes, y el Papa Pio V le regaló sesenta mil ducados. Toda la Europa repitió el ingenioso elogio que hizo de D. Juan de Austria aquel pontífice al aplicarle tan acertadamente estas palabras del Evangelio: «*Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes.*» Venecia, en conmemoracion de la victoria de Lepanto, instituyó una fiesta religiosa y nacional con fecha del 7 de octubre, aniversario del mayor triunfo que hasta entonces se habia conseguido sobre los enemigos de la cristiandad.

Los historiadores otomanos refieren que causó tal impresion á Sultan-Selin la noticia del aniquilamiento de su flota que se mantuvo tres dias sin querer tomar ningun alimento; postrado su rostro hácia la tierra, y humillándose bajo el brazo de Dios, le suplicaba que tuviese piedad de su pueblo: al cuarto dia tomó el Alcorán y leyó con respeto dos *souras* (*capítulos*); luego cerrando el santo libro y volviendo á abrir á la aventura, encontró este *aiet* (versículo): «En nombre de Dios misericordioso y lleno de compasion, padezco á causa de la victoria de los cristianos sobre los habitantes de la tierra.

No tendrán ocasion en lo sucesivo de gloriarse de mi victoria.» Considerando Selim aquellas palabras como un oráculo que le anunciaba que la cólera divina estaba satisfecha, recuperó el valor, y solamente pensó en reparar con prontitud aquel desastre. Segun los mismos autores orientales, ya habia sido anunciado proféticamente este revés de las armas otomanas por la caída del techo de madera del templo de la Meca que hizo reconstruir de piedra el Sultan, diciendo que así seria el emblema de la solidez de su imperio.

Pocos dias despues de la batalla de Lepanto, pidió audiencia al gran visir el embajador veneciano Bárbaro, y fue á ella con mucha pompa, como si fuese para humillar á los vencidos: pero Muhammed-Sokolli, añadiendo su intencion, le dirigió estas

palabras: «Sin duda nos crees abatidos por el revés que acabamos de experimentar, y vienes á gozarte de nuestra derrota; pero has de saber que si vosotros nos habeis afectado de cerca batiendo nuestra escuadra, nosotros os hemos quitado un brazo arrancándoos el hermoso reino de Chipre; y un brazo cortado no puede renacer, siendo así que la barba afeitada vuelve á salir mas espesa y fuerte que nunca.» En efecto, ya estaban reparadas en el mes de junio siguiente las enormes pérdidas de la marina otomana, gracias á la perseverancia y actividad del gran visir, y mas que todo á los elementos de fuerza y prosperidad que contenia el imperio. «Son tales sus riquezas y poder, dijo en cierta ocasion Muhammed-Sokolli, que si era menester, se harian las áncoras de plata, las cadenas de seda y las velas de raso.» Uludj-Alí, que habia salvado una parte de la escuadra, fué promovido al grado de kapudan-bajá, y mudó, segun la voluntad del sultan, el nombre de *Uludj* en el de *Kilidj* (sable).

La flota otomana, fuerte de doscientas cincuenta velas, tomó el mar, y encontró la escuadra cristiana primeramente cerca del promontorio de Matapan, y luego delante de la isla de Cérigo, sin que resultase mas que alguna ligera escaramuza; pasó el kapudan-bajá á Modon y á Navarino, donde debia la escuadra otomana dos siglos y medio despues sufrir aun un gran desastre; y entró en Constantinopla con la sola pérdida de algunas galeras. Durante esta campaña habia estallado la desunion entre los jefes de la flota cristiana; y viendo Venecia que no podia contar con la cooperacion de sus aliados, se decidió á hacer proposiciones de paz á la Puerta. El 7 de marzo de 1573, se firmó un tratado enteramente favorable á esta última potencia y así se verificaron las palabras dirigidas por el gran visir al embajador de Venecia, y se perdió todo el fruto que debierau haber sacado los cristianos de la gloriosa victoria de Lepanto.

Entanto que Venecia, separándose de la santa liga, hacia su paz con el sultan, la España meditaba nuevas

conquistas: la ciudad de Túnez habia sido tomada por Uludj-Alí durante el sitio de Nicosia; pero el fuerte de la Goulette (*Khalk-ul-Wadi*) habia quedado en poder de los Españoles. El 7 de octubre de 1572, primer aniversario de la batalla de Lepanto, partió de Sicilia Don Juan de Austria con noventa buques y navegó hácia el Africa. Su nombre solo esparció el terror entre los musulmanes que se escaparon á su llegada, dejándoles dueño de Túnez y de la artillería que cubria las murallas; hizo construir una nueva fortaleza y dejó en la ciudad ocho mil hombres de guarnicion. Año y medio despues (agosto de 1574), cuarenta mil Otomanos, mandados por Sinan-Bajá, volvieron á tomar aquella plaza, ganaron por asalto el castillo de la Goulette, volaron sus fortificaciones, y se apoderaron tambien de la ciudadela llamada *baluarte de Túnez*, que Don Juan habia hecho construir.

Bogdan, príncipe de Valaquia, mantenía con la Polonia relaciones que habian despertado las inquietudes de la Puerta: aprovechándose del descontento del Gran Señor, un aventurero ambicioso llamado Juan Iwonia, solicitó la investidura del principado de Bogdan y un socorro de veinte mil hombres: obtuvo ambas cosas. En vano Sijismundo Augusto, rey de Polonia, trató de favorecer á su aliado Bogdan; fué menester llegar á las manos, y la vanguardia otomana mandada por Iwonia, fué batida por los Polacos; pero habiendo muerto en esto Sijismundo (7 de julio de 1572), cedieron la plaza fuerte de Khotchim á Iwonia, quien á este precio prometia que cesarian las hostilidades; pero así que estuvo en posesion de esta ciudad, pidió que se le entregase Bogdan y su hermano Pedro: el primero acababa de perecer víctima de las sospechas de Iwan el Severo, czar de Rusia; por consiguiente, solo Pedro fué enviado á los Otomanos, y murió en Constantinopla.

Iwonia, dueño de la Moldavia, la gobernó muy tiránicamente; pero habiéndose negado (1574) á pagar á la Puerta el tributo que acababa esta

de fijar de ciento veinte mil ducados en lugar de sesenta mil, fué destruido por un ejército otomano á las órdenes del kapudji-bachi Djighala-Zadé, quien, en una conversacion que tuvo con su prisionero, se enfadó contra él y le dió dos sablazos; entonces se precipitaron los jenízaros sobre Iwonia y le cortaron la cabeza, que fué enviada á Yassi y clavada á la puerta de su palacio.

Estos diferentes acontecimientos militares no impidieron á la Puerta mantener continuas relaciones diplomáticas con la Polonia, la Rusia, la Francia y el Austria; la tregua con esta última potencia fué renovada por ocho años; la Francia envió dos embajadas, la una relativa al tratado de la Puerta con Venecia, y la otra al advenimiento al trono de Polonia de Enrique de Valois (despues Enrique III, rey de Francia). El sultan mismo escribió en 1574 al rey Carlos IX.

Zapolya, voivodo de Transilvania, habia muerto en 1571; su sucesor Bathory tuvo el mayor cuidado de pagar el tributo anual al sultan, y le pidió su proteccion; envió Selim por un tchauch á Bathory el diploma de la investidura, la maza y la bandera. Este voivodo estaba en peligro de perder su principado por las intrigas del Válcaco Bekes, que prometió al gran visir Sokolli un anillo del valor de diez mil ducados, y una suma cuatro veces mayor si le hacia nombrar voivodo; obligóse además á pagar al sultan el duplo del tributo convenido; pero Bathory supo destruir, por medio de magníficos regalos, el efecto que habian producido las ofertas de su rival.

En 980 (1572), la aparicion de un cometa vino á espantar á Selim, príncipe supersticioso, y sobre todo muy imbuido en las ideas del fatalismo. Este suceso natural, pero que ha mirado siempre la ignorancia de los pueblos como un prodigio de mal agüero, anunciaba (segun los pronósticos de los astrólogos, contados por los autores orientales) grandes desgracias; cuarenta dias despues unas lluvias continuas causaron una inundacion en las pro-

vincias de Asia y de Europa; la plaga asoladora destruyó Magnesia, Kutahieh y Andrinópolis, amenazó llevarse la santa casa de la Kaaba en la Meca, é hizo impracticables por mucho tiempo los puentes y los caminos; un terremoto derribó una parte de Constantinopla; estalló un incendio en las cocinas del serrallo, que destruyó las reposterías y las bodegas; en fin, para colmo de todas estas desgracias, la muerte del célebre mufti Ebu-So'ud sumerjió á Selim, que tenia la veneracion mas profunda por este gran jeque del islamismo, en una tristeza invencible. Poco tiempo despues fué el sultan á visitar una nueva sala de baños (Kurzur-Hamam) que hacia construir en la parte oriental del serrallo entre la habitacion de las mujeres y la de los hombres; está edificado este bello edificio con piedra de sillería, y está dividido en cuarenta aposentos revestidos de mármol. La humedad de las tapias, que apenas acababan de concluirse, afectó al príncipe, el cual bebió, para entrar en calor, un frasco de vino de Chipre, cuyos vapores subieron pronto á su cabeza, tembló y cayó sobre las baldosas resbaladizas; apresuráronse á llevarle á su cama, pero ya le habia sobrevenido una fiebre violenta: once dias despues (el 27 cha'ban 982, 12 de diciembre de 1574), habia dejado de existir.

El reinado de Sultan-Selim, que solo duró ocho años lunares, y no ofrece mas que un corto número de aquellos hechos brillantes que se gravan en la memoria de los pueblos, no puede compararse con el reinado tan largo y glorioso del gran Suleiman. Selim personalmente era inferior á su ilustre padre; desde su juventud mostró una inclinacion decidida por el vino, por la disipacion y por los placeres. Su serrallo estaba lleno de músicos, de bufones, de cantores y de esclavos. Siendo solamente gobernador de Kutahieh, preguntó un dia en medio de un banquete á su favorito Djelal-Bey, qué era lo que pensaba el pueblo del heredero presuntivo del trono: el

Djelal-Bey, á quien los honrosos del vino hacian olvidar su papel de cortesano, le respondió libremente que los grandes, el pueblo y el ejército adoraban tanto á sus hermanos, como despreciaban á él por su vida relajada é indigna de un príncipe: «Pongan mis hermanos, replicó Selim riéndose á carcajadas, su confianza en los socorros de los hombres; yo confio en el brazo del Todopoderoso y en mi resignacion á los decretos del cielo. Solo pienso en los placeres del dia, el porvenir no me da cuidado.» Apenas hubo subido al trono, revocó el edicto de Suleiman contra el vino, con gran escándalo de los rigurosos mahometanos; y esta conducta, contraria á los preceptos del Alcoran, dió pie á mil epigramas, y valió á Selim el sobrenombre de *Mest* (borracho); desde entónces se hizo casi jeneral durante su reinado el uso de los licores fermentados: los lejistas, los ministros de la religion no hacian escrúpulo alguno en beberlos públicamente y aun venderlos: muchas veces se oia á la jente del pueblo decir en alta voz: «¿Dónde iremos hoy á buscar nuestro vino, en casa del mufti ó en casa del cadí...?»

Sultan-Selim construyó una mezquita, la *Selimie*, en Constantinopla, y otra en Andrinópolis: hizo edificar un castillo fuerte en Navarino: principió la restauracion del templo de la Meca, *Mesjid-Cherif*, en medio del cual se levanta la Kaaba; y fundó dos academias cerca de Santa Sofía: pero estas últimas empresas solo se acabaron durante el reinado de su hijo y sucesor Murad III.

Los acontecimientos mas notables del reinado de Selim, como la conquista de Chipre, del Yemen, algunas otras expediciones gloriosas, la conclusion del puente de Tchek-medjé, etc., son mas bien obra del gran visir Muhammed-Sokolli, depositario de los pensamientos de Suleiman y continuador de su sistema, que el resultado de las meditaciones de política ó valor de Sultan-Selim, uno de los príncipes menos distinguidos de la raza de Osman y

el primero de ellos que se entregó á todos los excesos de la vida afeminada del serrallo. En consecuencia de esta inclinacion á la desidia, creyó que se podia escusar de mandar en persona sus ejércitos: este ejemplo fué imitado por sus sucesores; y el abandono de este uso ha contribuido sin la menor duda á debilitar el espíritu guerrero de una nacion en otro tiempo tan belicosa. Selim renunció á la diversion de la caza, á esta imájen de la guerra; y desde aquella época ha desaparecido en la casa otomana la aficion á esta diversion á que estaban verdaderamente apasionados los primeros sultanes.

CAPITULO XIV.

SULTAN-MURAD-KHAN III, HIJO DE SULTAN SELIM-KHAN II.

Nueve dias despues de la muerte de Sultan-Selim, el 7 ramazan 982 (21 de diciembre de 1574), llegaba á Constantinopla su hijo mayor Murad, quien habia dejado la Magnesia y habia venido á embarcarse en Mudania, en la costa meridional del mar de Mármara. La noche misma de su entrada en el serrallo, hizo ahorcar á sus cinco hermanos: al dia siguiente recibió el homenaje de todos los oficiales de su palacio; acabada esta ceremonia, colocados estos al rededor del sultan silenciosamente esperaron con ansia que les dirijese la palabra. Es una supersticion muy válida entre los musulmanes, como en otro tiempo lo era entre los Griegos y los Romanos, y aun ahora lo es entre las naciones modernas, que las primeras palabras pronunciadas por el monarca nuevo pronostican infaliblemente la felicidad ó desgracia de su reinado. Por consiguiente, con la mayor tristeza oyeron los cortesanos á Murad pronunciar las palabras siguientes de mal agüero: «¡Tengo hambre; que me traigan algo para comer!» — Una hambre, que afligió aquel mismo año á Constantinopla y á diferentes provincias del imperio, confirmó aquella creencia popular; y las guer-

ras y disensiones intestinas que hicieron tan desgraciado el reinado de Murad III, solo dieron mayor fuerza á las preocupaciones dominantes.

Despues de las oraciones del funeral, el cuerpo de Selim II fué sepultado en Santa Sofía, y ocho dias mas tarde fueron depositados á sus piés sus cinco hijos. El sultan que les habia hecho matar, distribuyó limosnas é hizo salmodear el Alcoran por la salud de sus almas. En seguida recibieron los jenizaros y otras tropas ciento y diez bolsas de oro: hubo varias promociones y algunas destituciones, y cuatrocientos prisioneros cristianos recibieron la libertad.

El primer acto administrativo de Sultan-Murad fué un decreto que prohibia á los musulmanes el uso del vino (1), fué provocado por la insolencia de algunos jenizaros embriagados que pusieron un apodo al sultan un dia que pasaba delante de la taberna donde bebían. Acostumbrados al desarreglo del reinado de Selim II, los soldados se irritaron con esta prohibicion, maltrataron al *subachi* (el prevoste), y amenazaron al gran visir y aun al sultan. Este atrevimiento intimidó á Murad, que revocó su edicto con la condicion de que las tropas no turbarian la tranquilidad pública; sin embar-

(1) Esta providencia es análoga á lo que se pasa en otros estados en los que es costumbre, al advenimiento de un príncipe, recomendar á los pueblos una observancia mas estricta de las leyes y preceptos religiosos; tambien se ha visto esto recientemente en la Gran Bretaña cuando la reina Victoria subió al trono (1837). Los antepasados mas célebres de Sultan-Murad III le habian dado un ejemplo imitado por sus sucesores, y la prohibicion de los licóres fermentados (« muskirat ») que prescribe el Alcoran, se cree que debe ser el primer acto del califa, conservador natural de la pureza de la fe, y modelo de las buenas costumbres públicas que tan grandes detrimientos sufren con el uso de estos licóres. No podemos disimular que entre los cristianos el abuso de las bebidas mas ó menos espirituosas, á pesar de ser ventajoso por muchas razones al estado y á los particulares, es demasiadas veces origen de crímenes, de desmoralizacion y de desórdenes horribles. Además entre los musulmanes el « uso » viene á ser « abuso inmediato; » y esto puede escusar el rigor teórico de su ley.



Tallantire del.

Lemaire del.

Lafon del.

Murad Khan. (Amurat III.)

Amurates III.